

SON BOU

Pasear descubriendo tres culturas de la antigüedad mediterránea





Proyecto cofinanciado por el Fondo Europeo Marítimo y de Pesca (FEMP) y por el Fondo de Garantía Agraria y Pesquera de las Islas Baleares (FOGAIBA) a través de la asociación Leader Illa de Menorca.

Agradecimientos a:

Sr. Gerard Villalonga, Obispo de la Diócesis de Menorca
Gabriel Julià Seguí, Director del Museo Diocesano de Menorca
Javier Juan Rodríguez, Museo Diocesano de Menorca
Josep Gornés, Museo Diocesano de Menorca
Consell Insular de Menorca
Museu de Menorca
Simón Gornés Hachero
Jose Luis Delgado`

Dirección: Fernando Contreras Rodrigo

Técnicos en arqueología de Catarqueòlegs: Francesc Argemí, Patxi Ozcoz, Santiago Palacios, Eric Vilanova

Asistencia en arqueología de Sanisera Archaeology Institute:

Logen Cartrette, Darren Cartwright, Michael Deliberti, Amanda Rey, Julie Rose

Conservadora- Restauradora Catarqueòlegs: Sandra Caballero

Estudio de cerámica: Borja Corral Garcia

Estudio arqueozoológico de Arqueobiología MCM: Dr. Marcos García García

Análisis en laboratorio de muestras de carbono 14: Beta Analytics

Diseño de catálogo y fotografía: Anna Zuber

Diseño y programación: Paco Sánchez Larrossa

Modelo tridimensional de la basílica de REM Experience (Agrup Lab SL): Laura Gomez, Andreu Florit Moll



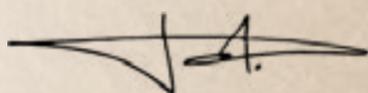
A los 21 años me topé por primera vez con la basílica de Son Bou cuando cursaba una asignatura de Historia del Arte Medieval en la Universidad Autónoma de Barcelona. En aquellas clases que nos impartían, expusieron al modelo arquitectónico de la basílica de Son Bou como uno de los ejemplos modélicos que plasmaban claramente el reflejo de la arqueología de los primeros cristianos.

En aquella etapa de formación y juventud, jamás me hubiera imaginado que, en la actualidad, 35 años más tarde, podría tener el privilegio de investigar este singular yacimiento arqueológico, referente sin lugar a dudas, del mundo paleocristiano de la península e Islas Baleares.

La arqueología es una ciencia detectivesca y como arqueólogo, ansío recopilar pistas del pasado para recomponer un puzzle de millones de piezas para reconstruir el pasado.

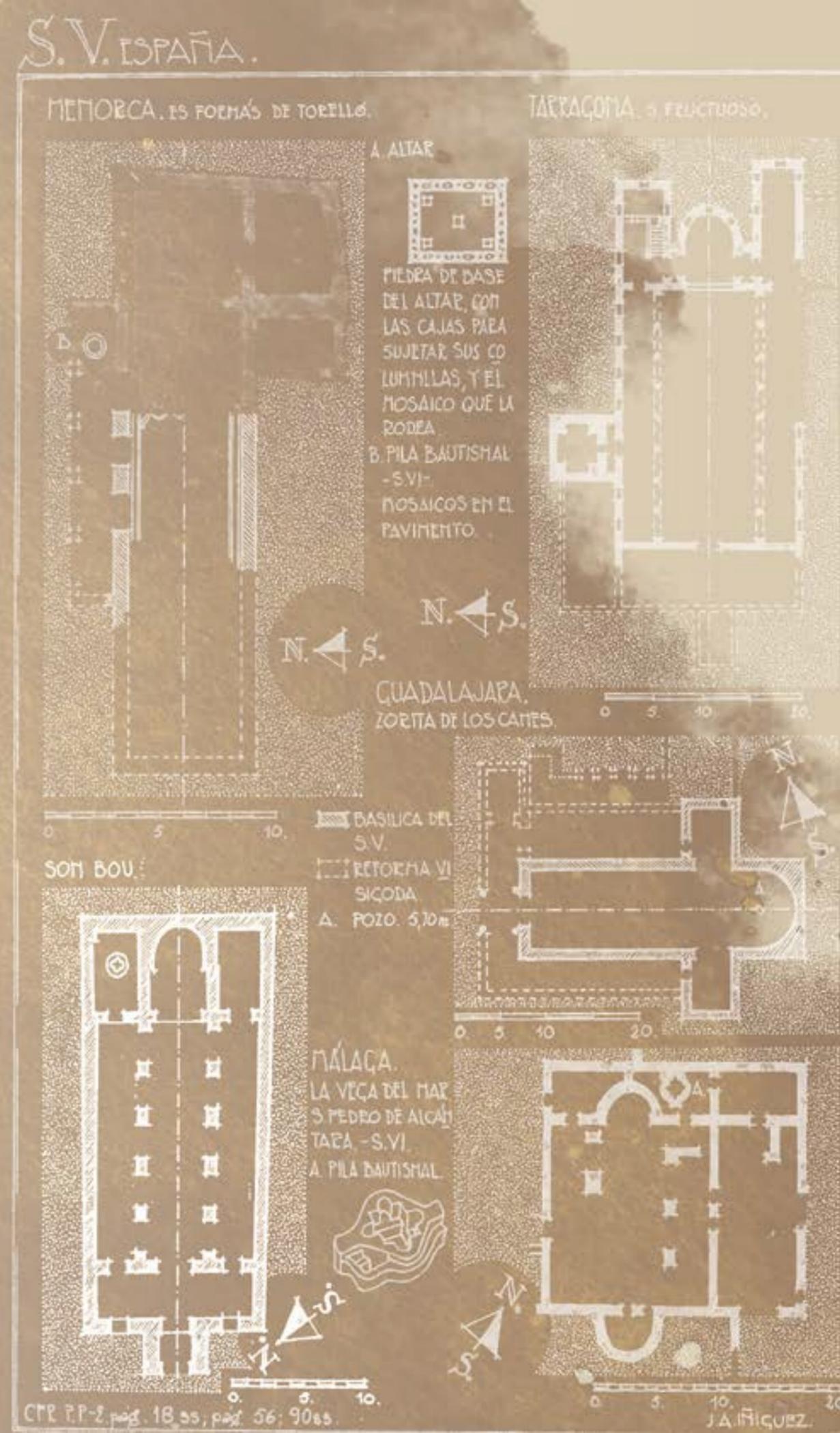
Acabamos de iniciar un proyecto muy ambicioso que, con muchas dosis de paciencia, constancia y sacrificio conseguirán nuevas aportaciones.

Solo esperamos que la suerte nos acompañe y que la arquitectura de las ruinas, cerámicas y otros objetos nos ayuden a descifrar el paradigma humano de un paisaje tan destacado como es de Son Bou.



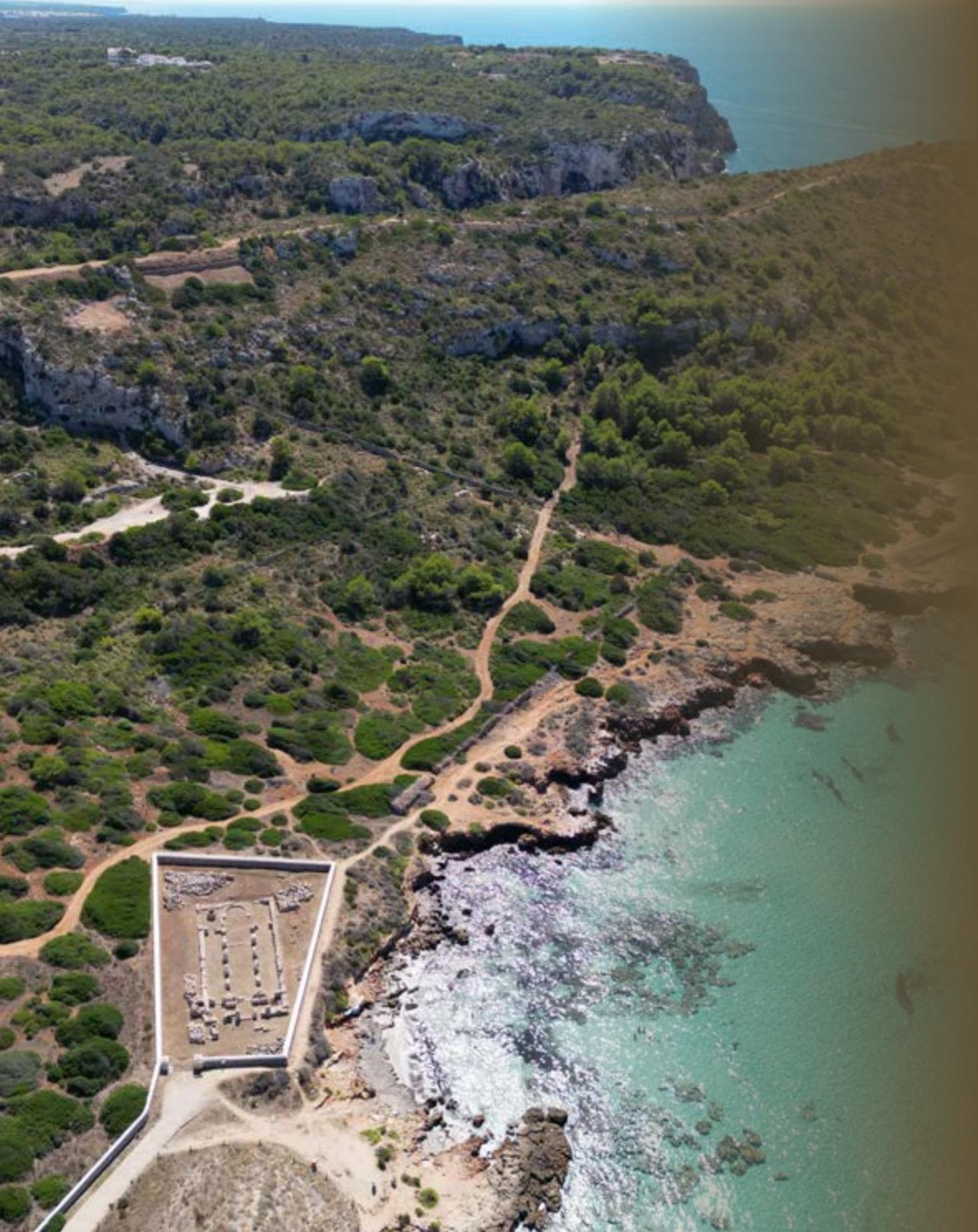
Fernando Contreras

Director del proyecto y de la asociación Sanisera Archaeology Institute



El marco geofísico.....	1
La expansión del cristianismo y de su Iglesia.....	7
El descubrimiento arqueológico.....	13
La basílica.....	19
Arqueólogos.....	30
El Islam, Baleares y Jaume I "el conquistador".....	39
Cristianismo medieval.....	45

EL MARCO GEOFÍSICO



El patrimonio cultural marítimo de Son Bou, responde a los restos de una basílica paleocristiana que se encuentran en el extremo este de la playa, en la zona llamada Sa Canessia, topónimo árabe que deriva del término Kānisa que hace referencia a la existencia de ruinas de carácter religioso de culto, judío o cristiano, a los que se les suman algunas estructuras dispersas a pocos metros del templo.

De Son Bou conocemos una leyenda popular que argumenta la existencia de un poblado sumergido en las inmediaciones, del que nunca se han encontrado vestigios. Algunos arqueólogos han intentado descubrir la "ciutat de Parella" efectuando inmersiones explorando el fondo marino sin éxito alguno hasta el momento.

Un dato interesante que se asocia al topónimo de Son Bou, es un sistema de pesca conocido tradicionalmente como pesca de bou que consiste en arrastrar por el fondo marino un saco de red con la intención de capturar peces, crustáceos y moluscos marinos que viven sobre el fondo. Para ello, era necesaria la atracción de dos embarcaciones que tirasen de ella lateralmente. El hecho de que fuera una pareja de elementos, la que moviese la red de pesca para arrastrarlo por el fondo del mar, como si dos bueyes araran el lecho marino, podría estar en el origen del nombre bou (buey en castellano) ya que fue en puertos del ámbito lingüístico catalán y valenciano donde se usaba.

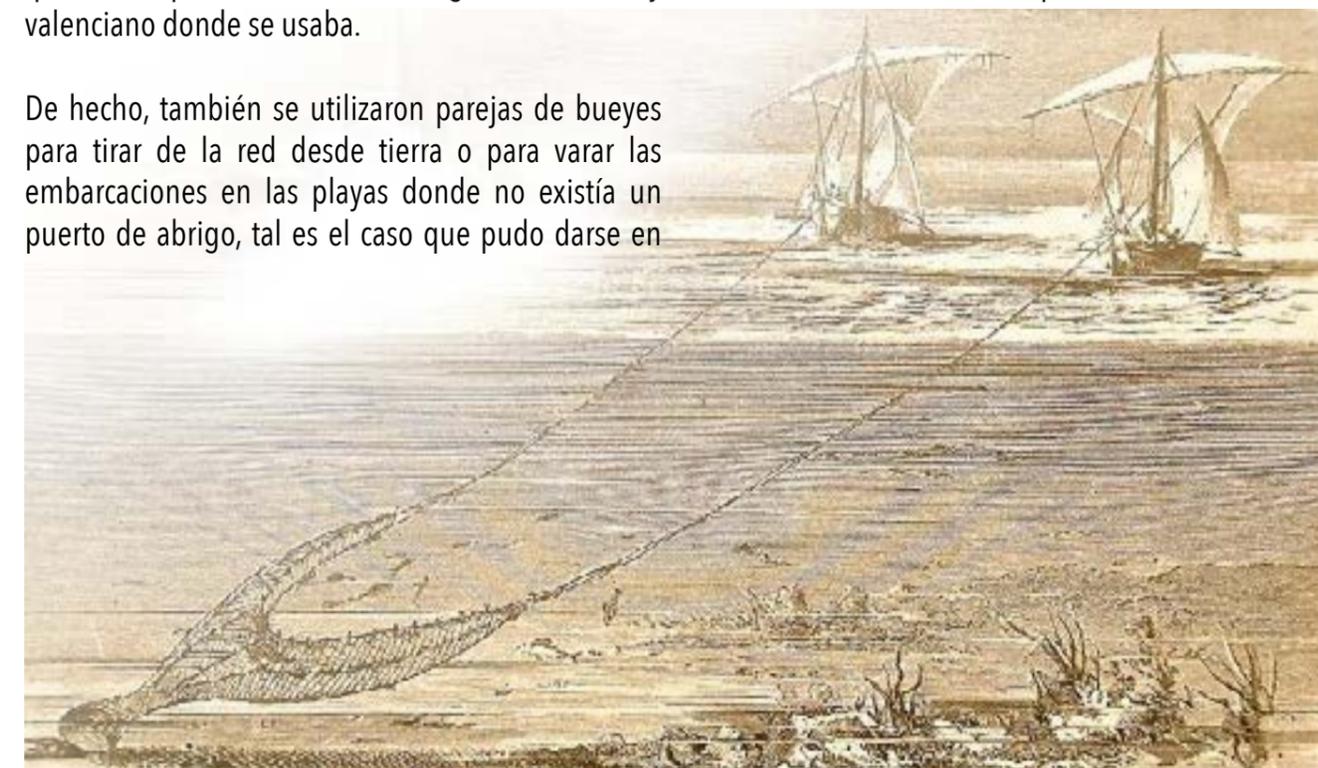
De hecho, también se utilizaron parejas de bueyes para tirar de la red desde tierra o para varar las embarcaciones en las playas donde no existía un puerto de abrigo, tal es el caso que pudo darse en

la playa de Son Bou según observamos su orografía, pudiendo derivar al topónimo que en tiempos modernos se asignó a este litoral menorquín.

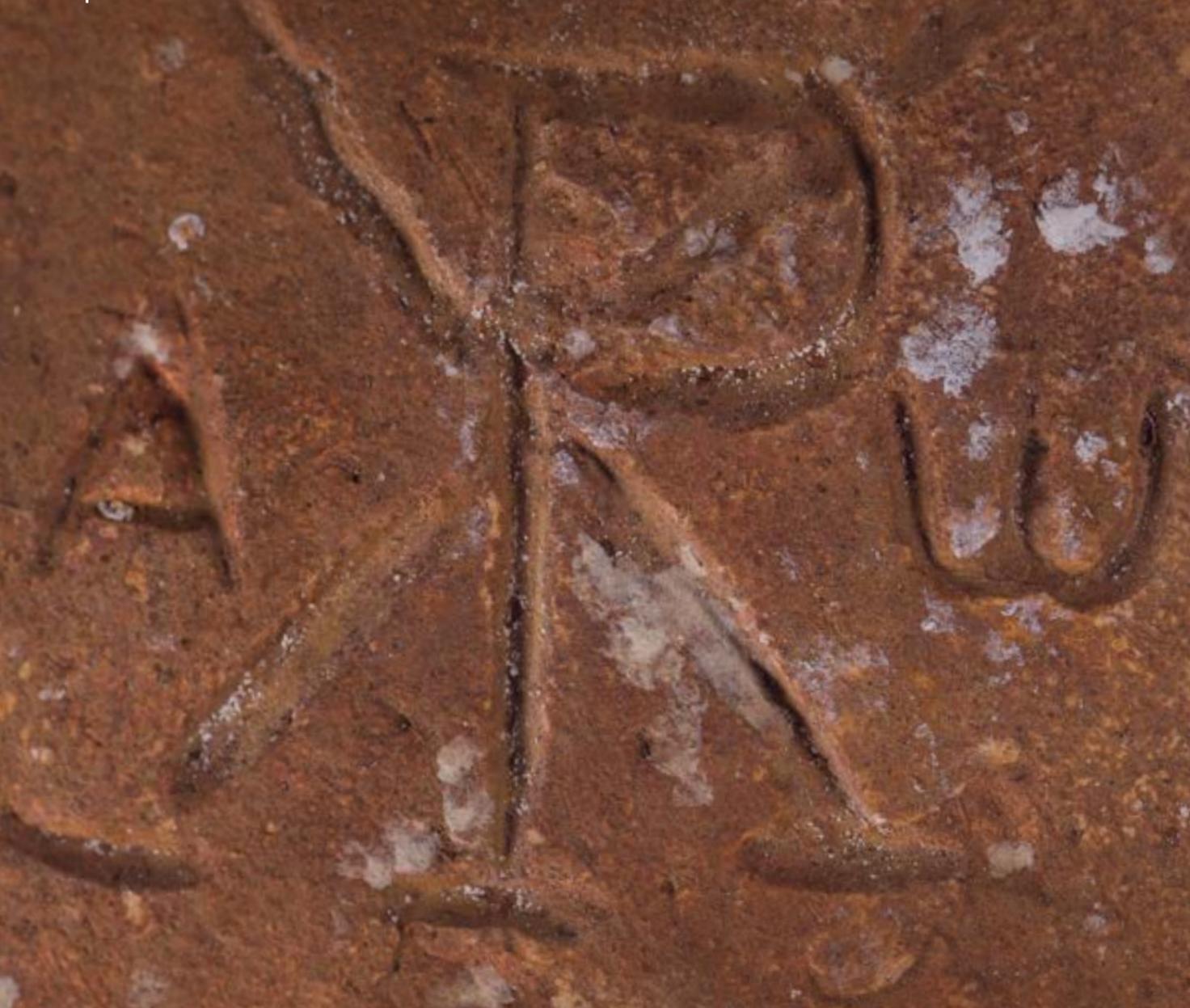
Es lógico que los restos arqueológicos de Son Bou tuvieron que asociarse al medio natural del litoral de Son Bou dadas las características que reúne su medio físico, en la que son presentes sus acuíferos y una laguna litoral, y que, por orden de importancia, sería la segunda albufera más importante de Menorca después de la de Es Grau.

Las condiciones naturales de Son Bou reúnen unas características muy favorables que propiciaron la aparición de un asentamiento humano permanente en este territorio. La albufera o Prat de Son Bou, es uno de los espacios más peculiares e interesantes del Migjorn menorquín. Este humedal abarca unas 80 hectáreas y se emplaza al lado occidental de la basílica de Son Bou. Se alimenta de las aguas dulces, de muy bajo contenido salino, de los barrancos de Son Boter y del Bec.

De esta forma, la estabilidad permanente de agua dulce debió favorecer las actividades primarias agrícolas y ganaderas del llano de Son Bou, que seguramente debió también aprovechar los recursos marinos de pesca, recolección de moluscos de las inmediaciones costeras y la posibilidad de la elaboración de salazones de pescado.



Reproducción de un sello circular de arcilla con decoración incisa de símbolos cristianos en ambas caras descubierto en la zona exterior de la basílica de Son Bou, cerca de las tumbas que actualmente son visibles. Se desconoce su finalidad. Este objeto pertenece a una colección particular anónima.



En el anverso, aparece el monograma de Cristo, obtenido superponiendo las dos primeras letras de la palabra Cristo en griego, motivo por el que se denomina monograma chi-rho, o crismón XP. Le acompañan las dos letras apocalípticas del alfabeto griego, alfa y omega, que representan el principio y el fin, y son, un símbolo y representación de Dios y de Jesucristo dentro de la tradición cristiana. Cristo, al proclamarse el α y la Ω ., afirma evidentemente su divinidad, atribuyéndose los títulos que dan los profetas al Dios verdadero, del que procede toda vida y al que todo retorna. Cristo, pues, es Dios, igual al Padre. Finalmente, a los pies del anagrama de Cristo, aparece una palma extendida esquematizada que simboliza a la vida

En el reverso se representan una nave con la vela en movimiento, un ancla, dos palomas y un pez que envuelven una cartela ansata en la que está escrita, de derecha a izquierda, la palabra [ΙΧΘΥΣ] ICHTHYS. La figura del pez junto a la inscripción ICHTHYS están íntimamente relacionadas y reflejan la simbología que corrobora la fe de los primeros cristianos. El término ICHTHYS, escrito en griego, significa "Jesús, el Cristo, hijo del Dios Salvador". El esquema de un barco en movimiento desplegando sus velas con viento favorable, responden al ascenso del fiel hacia la salvación eterna en un viaje que ha recorrido en vida por el mar del mundo y finalmente llega a su destino con éxito, plenitud y gloria. Por su parte, el ancla simboliza la esperanza de la vida eterna, y también, por su forma, alude a la representación de la cruz. Y finalmente, la paloma, representa al amor de Cristo a su Iglesia. En ocasiones, también esta ave puede simbolizar el valor de la paz y de la comunión fraternal de los miembros de una comunidad.



Molde de ceramica paleocristiano



0 5 cm



0 10 mm



0 5 cm



0 10 mm



©Anna Zuber Sanisera Archaeology Institute

©Anna Zuber Sanisera Archaeology Institute

LA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO Y DE SU IGLESIA

La palabra iglesia aparece por primera vez en las escrituras del Evangelio según San Mateo, cuando Jesús le dice a Pedro, "sobre esta roca edificaré mi iglesia". Con la muerte de Cristo, el cristianismo comenzó a propagarse desde Jerusalén a todos los rincones del Imperio Romano, hasta convertirse en el siglo IV en la religión oficial del Imperio. A partir del Edicto de Milán, en 313 después de Cristo, los cristianos que habían sido considerados como los enemigos de Roma, dejaron de ser perseguidos cuando el emperador Constantino convirtió el cristianismo en la religión oficial del Imperio, difundándose desde las dos capitales más importantes del Imperio, Roma y Bizancio. Durante el primer siglo del cristianismo, los primeros discípulos solían reunirse en casas particulares cada domingo durante el amanecer para orar, cantándose himnos y en ciertas ocasiones, se ampliaba el ritual con un discurso espiritual. Al principio, las enseñanzas de Jesús atraían a los esclavos y artesanos y a las capas sociales más humildes. Al poco tiempo y paulatinamente, la fe cristiana captó la atención del estamento más altos, y consiguió incluir a los patricios. Para el año 200 d.C., había innumerables comunidades cristianas por Palestina, Siria, Asia Menor, Grecia, norte de África, ciertas partes de la Galia, Italia central y Roma.



Representación de la ciudad de Jerusalén. Mosaico. Datación 432-440. Santa Maria Mayor, Roma.



La Visión de la Cruz, representación de la Escuela de Rafael (1520-1524).

El día anterior a la Batalla del Puente Milvio (312 d.C.) donde Constantino derrotó a su adversario Magencio, Constantino tuvo una visión. Hacia el mediodía, Constantino marchaba con su ejército a la contienda cuando de repente levantó su vista, y contempló que se alzaba una cruz luminosa en el cielo con el lema "con este signo vencerás". Esta ilusión le llevó a sustituir los estandartes con la representación del águila imperial romana por la Cruz que le ayudó a ganar la batalla. A partir de entonces, Constantino abrazó la religión cristiana, convirtiéndose en su máximo defensor.

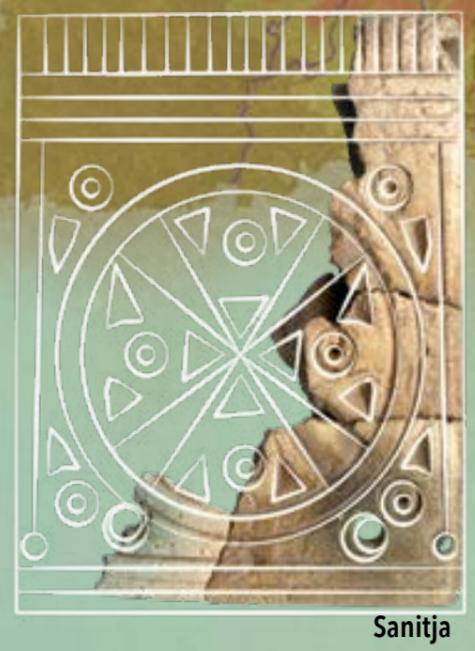
La vertiginosa expansión del evangelio comportó cambios que favorecieron desarrollar una liturgia más enriquecida y sofisticada que obligaba a utilizar otro tipo de espacios de reunión que pudieran dar cabida a más fieles y que fueran más amplios.

La legalización del cristianismo conllevó la proliferación de nuevas construcciones arquitectónicas con un modelo de templo que derivaba del repertorio arquitectónico del mundo romano, ya fueran la basílica civil que formaba parte del foro cívico, la basílica palaciega, los salones de reunión de sectas religiosas orientales, o bien incluso, de la sinagoga judía.

Desde finales del siglo IV hasta el siglo V se establecieron muchas iglesias urbanas en ciudades. Sin lugar a dudas, el siglo VI fue el período más intenso de construcción de iglesias. Estas nuevas basílicas transformaron el paisaje urbano de las ciudades que también se propagaron por las zonas rurales. En muchas ocasiones, las basílicas alzadas sobre los lugares estratégicos de los puertos se convirtieron en epicentros que daban protección a marineros, comerciantes y a buena parte de la población, generando a su alrededor un dinamismo económico y social que controlaba la organización eclesiástica.



MENORCA PALEOCRISTIANA - SIGLOS IV D.C. - VIII D.C.



Illa del Rei

EL DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO



Fotografía que muestra el clero que promovió los trabajos arqueológicos en Son Bou. Una de las primeras actividades fue excavar alrededor de la pila bautismal. Sabemos que, a finales de octubre de 1951, tras más de un mes de excavación en la basílica, la pila bautismal fue desplazada de su lugar original a uno nuevo, donde actualmente se puede contemplar.

La basílica de Son Bou fue descubierta gracias a su pila bautismal. Los agricultores que vivían en las tierras próximas a la playa de Son Bou, conocían una extraña y singular piedra que sobresalía a flor de tierra a la que llamaban "Es Morter" que, por su aspecto, tenía forma de mortero. Era un monolito cilíndrico de piedra arenisca de la zona que presentaba un diámetro de 1.37 metros y una altura de 0.90 cms., con abertura cruciforme en forma de trébol.

Don Juan Flaquer Fábregues, arqueólogo delegado de la custodia del patrimonio arqueológico de Menorca, conocía la existencia de la piedra "Es Morter", y tenía intención de trasladarla al Museo de Mahón.

El día 16 de septiembre de 1951, el Padre Gabriel Seguí Vidal, que había efectuado una tesis sobre la Carta Encíclica del Obispo Severo para especializarse en los estudios históricos y arqueológicos, visitó Menorca porque había sido invitado por la Diócesis menorquina para celebrar unos ejercicios espirituales en el Monte Toro durante unas dos semanas.

En aquellos días, El Padre Gabriel Seguí y el Sr. Obispo de Menorca, D. Bartolomé Pascual, en un momento de descanso, fueron a visitar los museos de Mahón y tuvieron ocasión de mantener un encuentro con Don Juan Flaquer que les informó del hallazgo de "Es Morter" y les comunicaba que iba a trasladarlo al Museo de Mahón. Ante la gran noticia, el Padre Gabriel Seguí, le pidió a D. Flaquer que no lo hiciera por el momento ya que podría ser la antesala de un importante descubrimiento que pudiera asociarse a la arqueología de los primeros cristianos de la isla.

En los días siguientes, el Padre Seguí y el resto del clero retomaron los ejercicios espirituales, pero la curiosidad como historiador y arqueólogo de Seguí le llevó a organizar, el día 24 de septiembre, una excursión con el Sr. Obispo y algunos otros sacerdotes para conocer los restos arqueológicos de "Es Morter". Según cuenta el P. Seguí: "desde las inmediaciones de Alayor nos dirigimos a la playa de Son Bou, recorrimos en coche unos diez kilómetros de camino, y atravesando campos pedregosos, espesos bosques

e incómodas pendientes, llegamos por fin al terreno donde se encontraba la pila. El paraje pintoresco y los bellos horizontes dan a aquel rincón menorquín un encanto especial".

El grupo de sacerdotes exploraron alrededor de la piedra de "Es Morter" confirmando que se trataba, sin lugar a dudas, de una pila para efectuar el rito del bautismo durante la Antigüedad. Además, explorando los alrededores, encontraron evidentes indicios de las ruinas de algún edificio que interpretaron que pudo estar destinado a fines religiosos.

Tal y como cuenta su relato el Padre Seguí: "el señor Obispo, conmovido por los descubrimientos, decidió que se efectuase allí mismo bajo su autoridad, los oportunos trabajos de excavación". Al día siguiente, 25 de septiembre de 1951, se inició la primera campaña de excavaciones bajo la inspección del Reverendo Sr. D. Fernando Martí, profesor de Historia eclesiástica y de Arqueología Sagrada del Seminario.





El clero explorando las inmediaciones de "Es Morter" identificando restos arqueológicos que afloraban a la superficie.

Al lugar donde se colocaba la pila bautismal se le denomina baptisterio. Por regla general, este lugar para efectuar el rito del bautismo, se encontraba adosado a modo de capilla o bien formando una sala anexa al cuerpo de la basílica. También en algunas ocasiones, se situaba a los pies de la nave central o bien en las dependencias exteriores por las que se accedía a la basílica. Es imposible expresar categóricamente un patrón arquitectónico que concrete donde era obligatorio emplazar el baptisterio. No obstante, sí que podemos confirmar que la pila bautismal de Son Bou no ocupa su lugar original y será la investigación arqueológica en futuras excavaciones que nos explique de donde partió.

Gracias a un estudio publicado sobre pilas bautismales paleocristianas, sabemos que catorce de ellas son idénticas a la de Son Bou. Se han encontrado en conjuntos eclesiásticos de Tierra Santa en sus provincias del Imperio Romano de Palaestina Prima y Arabia, actuales países de Israel, Palestina y Jordania. Solamente una de ellas, se conoce en la isla mediterránea de Rhodas.

La mayoría de estas pilas bautismales se elaboraron a partir del siglo VI d.C. con piedra caliza local del mismo lugar donde se construía la basílica, ninguna utilizó el mármol ni tampoco fueron recipientes que se exportasen a otras zonas del mediterráneo. Solían pulir suavemente las partes que eran visibles y normalmente carecían de decoración. Posiblemente, el diseño original de esta pila con cubierta en forma de trébol se efectuó por primera vez en las regiones alrededor de Jerusalem y desde allí, se difundió su modelo por Oriente y otros territorios por donde se fue propagando el cristianismo.

Este tipo de piletas se colocaban directamente sobre el pavimento o bien parcialmente iban hundidas. En el caso concreto de la pila de Son Bou, sabemos que iba semienterrada como mínimo 25 cms.

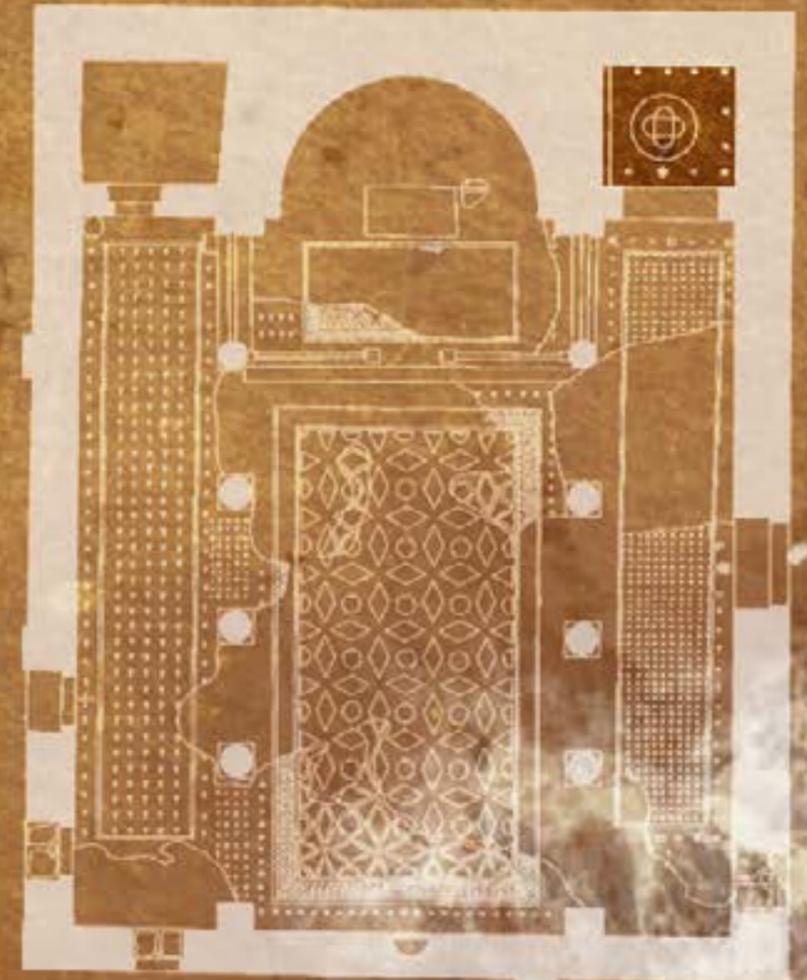
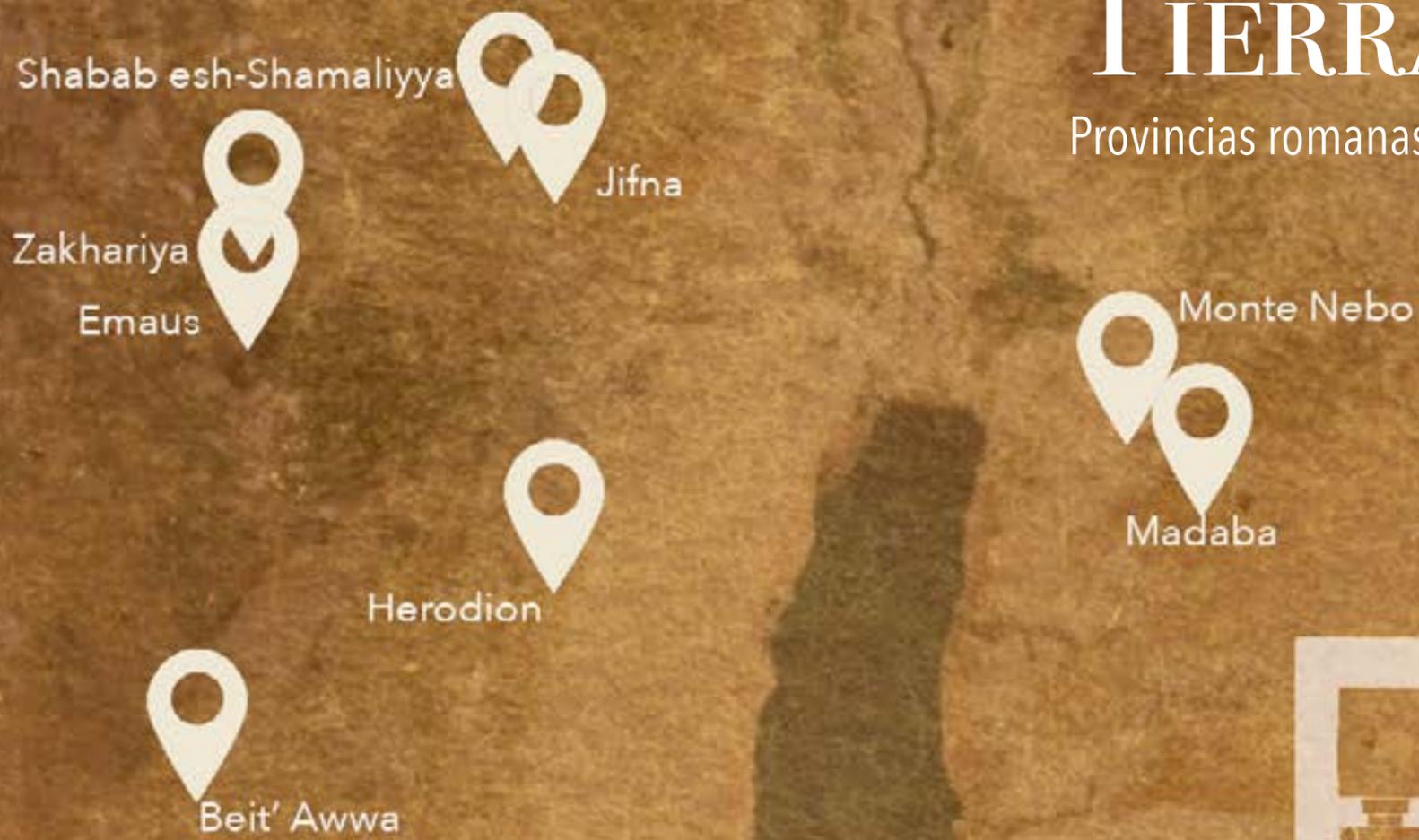
El simbolismo de la forma en trébol de la cubierta de la pila bautismal se asoció a la Cruz en la que Jesús fue crucificado, y a la Tumba en la que fue sepultado y de la que resucitó. Estas imágenes simbolizaban la pasión y la muerte por la que pasaba cada candidato durante la inmersión bautismal.

El ritual del bautismo se celebraba con la ayuda simbólica del agua, reconocida como fuente de vida y purificación. La noche del Sábado Santo era el gran día del bautismo de los nuevos cristianos, que normalmente recibían el bautismo por inmersión en una pequeña piscina. El acto de inmersión implicaba un ritual concebido en dos episodios cruciales. En primer momento, consistía en sumergir al individuo en el agua, con la intención de descender ahogándolo en busca de la muerte, y de esta manera, se conseguiría borrar su pasado. Acto después, en el segundo episodio, el individuo emergería de la profundidad para renacer totalmente purificado. El bautismo implicaba un misterio súbito de la sepultura de una vida pagana anterior y una resurrección que comportaba una "nueva vida", limpia y purificada.

Si centramos nuestra mirada en la pila bautismal de Son Bou, podemos comprobar que no tiene suficiente espacio para efectuar una inmersión de un adulto, tal vez sí, de un recién nacido o infantil de corta edad. Lo más lógico sería que el candidato sumergiera la cabeza, dirigido por la mano del sacerdote, empujándolo al agua en varias ocasiones durante el rito bautismal.

TIERRA SANTA

Provincias romanas de *Palaestina Prima* y *Arabia*.



0 3 m

245 3. Herodion, general plan of the central church.



0 50 cm



LA BASÍLICA

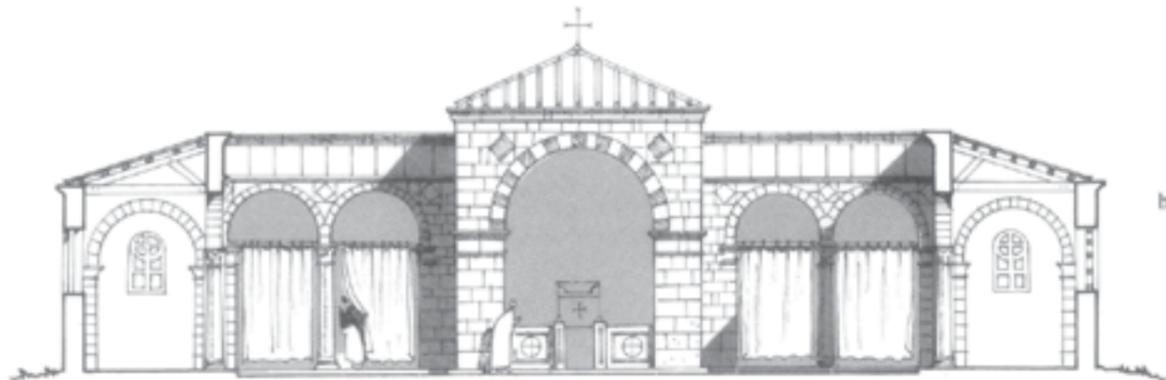
La construcción de la basílica paleocristiana de Son Bou responde a las necesidades e interés de la Iglesia por difundir el Evangelio ante un colectivo de población que debía habitar en este paraje del litoral sur de Menorca entre los siglos VII-VIII d.C.

Actualmente, todavía no hemos descubierto los restos del poblado cristiano que debió asentarse a poca distancia de la basílica. Hasta ahora, las únicas muestras de la ocupación humana en la costa de Son Bou se reflejan en las cuevas naturales que se encuentran a poca distancia y que debieron ocuparse desde la prehistoria.

La basílica de Son Bou conforma un modelo rectangular que orienta su eje longitudinal del sudeste al noreste. Generalmente las basílicas se orientaban hacia el Oriente. En un escrito de la Didascalia Apostolorum se cita: "Cantad a Dios que cabalga sobre los cielos de los cielos hacia el Oriente". San Agustín, por su parte, en uno de sus relatos, indica que cuando estamos de pie para orar, nos volvemos hacia el Oriente, que es donde sube el sol, pues el sol saliendo por el Oriente es el símbolo de Cristo, que es llamado Sol de Justicia y Oriente.

El diseñador de un edificio sagrado creía que debía imitar a Dios, como Gran Arquitecto del Universo, ordenando la materia con armonía y aplicando las bases de la geometría. Las dimensiones en planta de la basílica de Son Bou debieron planificarse en plano sin acometer ningún tipo de improvisaciones durante la construcción de la obra. La iglesia de Son Bou se presenta con unas dimensiones en largo cercanos a los 26 metros y una anchura de casi 13 metros. Estaría cubierta con un techo de doble vertiente con tejas romanas sostenido por un módulo que emplearía vigas de madera de la manera más ligera posible. Y a su vez, el peso del tejado era soportado por unos arcos contruidos sobre las pilastras cuadradas del cuerpo central del edificio.

Todo el recinto de la basílica estuvo pavimentado con un mortero fino de cal y arena que se asienta directamente sobre la roca natural del terreno. Así como sucede en algunas basílicas, no se han descubierto restos de pavimentos elaborados con mosaicos ni elementos esculpidos en mármol, ni siquiera tampoco, soportes con signos epigráficos.



Propuesta de restitución de la basílica de Salamine Chipre.

La técnica constructiva para edificar la iglesia de Son Bou es muy distinta a la que se empleó en el resto de las basílicas paleocristianas que conocemos de Menorca. Los paramentos de este templo utilizan bloques de piedra arenisca local de marés que se sitúan en los puntos más estratégicos para soportar el peso estructural de edificio y que, se combinan y alternan con piedras de pequeño tamaño, a modo de guijarros y cantos rodados recogidos de las inmediaciones de la zona costera, en muchos casos para efectuar el relleno interno de los muros de mayor solera o bien para anivelar las irregularidades del terreno y asentar la pavimentación. Sin lugar a dudas, la gran diferencia respecto a otras basílicas de la isla, es que se aplica para todas las labores de construcción, el mortero de cal y arena donde se mezclan todos los materiales que favorecieron concluir una edificación más compacta y de buena calidad.

La basílica, por su parte exterior, presentaba una arquitectura desnuda y simple, carente de elementos ornamentales, de la que tan solo destacarían los vanos de las ventanas y el frontón de la fachada de acceso al templo flanqueado por sus dos columnas. Todo el edificio estaba revocado con mortero de cal y arena para protegerlo de la intemperie y conseguir impermeabilizarlo.

Al igual que cualquier basílica, la de Son Bou constaba de tres zonas: una pública a la que podía acceder cualquiera, otra semipública reservada para creyentes bautizados, y otra privada, restringida exclusivamente para el clero.



Mosaico de la basílica de Tabarka. Museo del Bardo, Túnez.



Cortinaje del Palacio de Teodorico.

En la iglesia de Son Bou, la parte pública se encontraría en la zona de su acceso, en la que encontramos un pequeño pórtico flanqueado por sus costados por columnas de fuste circular que darían paso a un amplio vestíbulo, a modo de recibidor, denominado nartex que podía servir, entre varios fines, a dar refugio a peregrinos y a gente necesitada. De igual forma, aquellas personas que no habían sido bautizadas, podían seguir la celebración de la liturgia desde aquella estancia.

Desde el nartex se podía acceder a través de tres entradas al cuerpo central de la basílica que era de uso semipúblico. Esta zona tiene una longitud de 15 metros y se dividía en tres naves separadas por doce robustas pilastras rectangulares sobre las que descansaban arcos. La nave central destacaba un poco más de las galerías laterales, con una anchura de 3,90 metros, respecto a las laterales que miden en ancho 2,80 metros. Se abrían los vanos de las ventanas en los laterales del edificio que proporcionaban suficiente iluminación a la nave central.

Solía ser frecuente que la nave lateral de la izquierda, denominada del celebrante o del Evangelio, estaba reservada a los hombres, mientras que la nave de la derecha era conocida como epistolar, se destinaba a las mujeres.

La atmósfera que se respiraba en el interior de la basílica a esta altura, escenificaba un ambiente donde se jugaba con luces artificiales, creando espacios oscuros e iluminados que se conseguían gracias a la combinación de la posición constructiva estratégica de los vanos de las ventanas, el empleo de candelabros suspendidos del techo y el juego de cortinas, que, a modo de mamparas, podían abrir o cerrar ciertos espacios en función del acto litúrgico que se celebrase.

La escenografía que se desea transmitir a los fieles procede de una tradición oriental que pretende identificar a la luz con Cristo. De esta forma, a medida que el fiel transitaba desde el vestíbulo hacia la zona más próxima del altar, se pasaba de un ambiente oscuro a uno más iluminado que iba intensificándose gradualmente hasta lograr la plenitud de la luz al alcanzar el altar.

Caminar hacia la luz era vivir junto a Dios; caminar en la oscuridad era apartarse de Dios y acercarse a la muerte. Y de esta forma, Cristo se presentaba como la luz verdadera de las comunidades cristianas. Innumerables son las citas metafóricas que pueden leerse en el Evangelio que utilizan los términos de la luz para hablar de la belleza y la grandeza de Dios.

En el último tramo de la nave central en dirección al sudeste, que conecta con el altar, se han encontrado en el pavimento, los restos de la impronta de una estructura a modo de murete que tendría una altura aproximada de un metro que bloquearía el acceso directo de los fieles al altar, que se denomina cancel. El pavimento de este espacio, está realzado en un plano más elevado con respecto al resto del suelo pavimentado de la basílica, oscilando entre los 10 y 15 cms. Este reducido espacio tabicado por su parte frontal y laterales, disponía de un pequeño coro, restringido a la orden eclesiástica.

Finalmente, en la zona más al sudeste del templo, encontramos su última prolongación, con la cabecera separada en tres cámaras: prothesis, presbiterium y diakonicon. Se accedía a ellas, desde las naves laterales ya que la instalación del cancel lo impedía desde la nave central.

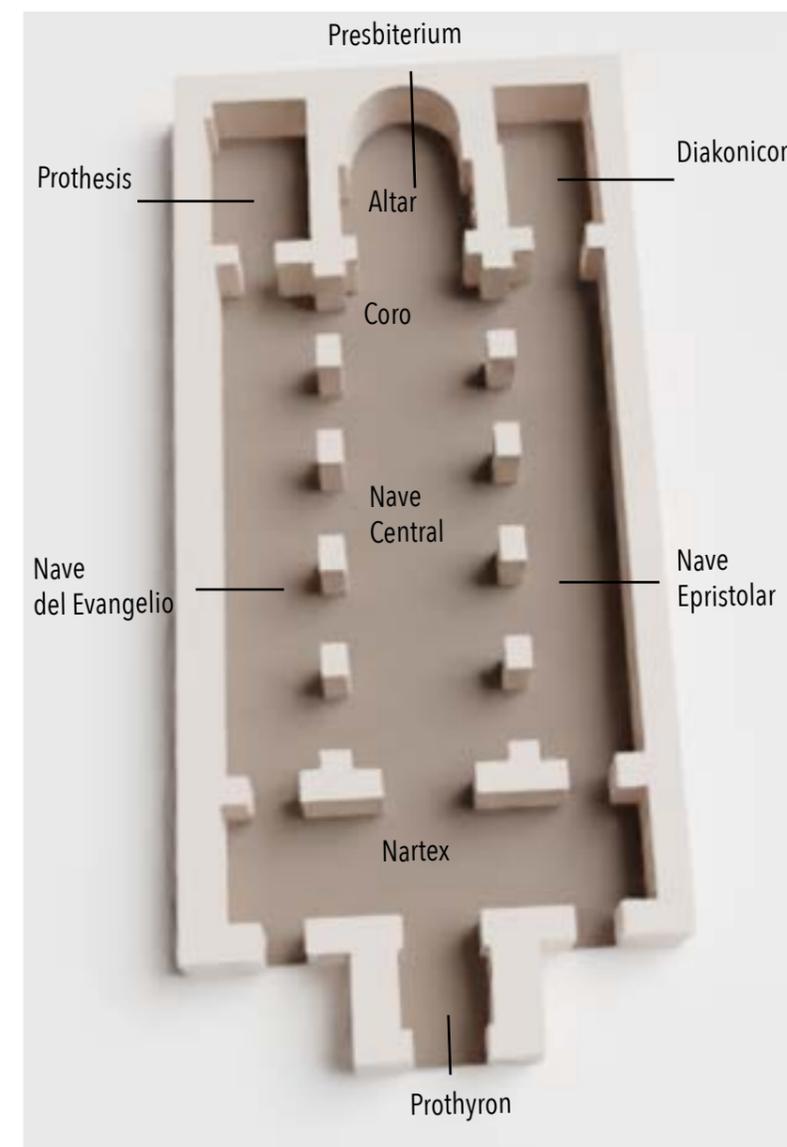
Las cámaras laterales eran secundarias. La prothesis era el lugar destinado a las ofrendas de los fieles. Por su parte, el diakonicon, era la sacristía donde se guardaban las ropas, los libros, los ornamentos litúrgicos, inciensos y líquidos óleos para efectuar el culto, y, además, también sirvió como vestuario para que el clero que pudiera vestirse.

El presbiterium se encuentra en la zona central, en el lugar más sagrado del templo y estaba destinado únicamente al clero. Su forma interior se representa en forma absidial aproximándose a la idea esférica que se tenía del cielo. También relacionado con el ábside, su acceso desde la nave central estuvo cubierto por un gran arco, sostenido por pilastras que se adosan desde el interior a sus muros laterales.

En la mayoría de los casos, el espacio central absidial podía estar separado del resto de la iglesia con cortinajes. Además, el presbiterium se alzaba ligeramente unos centímetros respecto al nivel del resto del suelo de la iglesia para destacar su estancia. Allí se encontraría el altar, que debió ser móvil o construido en madera ya que no se han encontrado ningún tipo de improntas o bases en el suelo que indicasen su fijación al suelo. El altar era el objeto más sagrado del templo y la razón de su existencia. A él se le saludaba, besaba e incensaba. Por el rito de consagración, el altar se convertía en un centro del mundo por el que transcurría un eje cielo-tierra que contactaba el mundo celeste con el terrenal.

Las diferentes campañas de excavación que se han efectuado en la basílica han constatado que el edificio no sufrió demasiadas reformas y que ha conservado prácticamente su forma original. Se han observado ciertas reparaciones en algunas partes del pavimento de la basílica y puntuales modificaciones con el cierre de un acceso para convertirlo en ventana en la estancia del nartex para instalar una posible escalera que permitiese ascender a un piso superior.

Separado de la basílica se encontraría el baptisterio, edificio de espacio reducido para celebrar el ritual del bautismo.



3D

3D



En la campaña de excavación promovida por la organización Sanisera y dirigida por el arqueólogo Fernando Contreras, efectuada durante el mes de noviembre de 2022, se ha podido datar la construcción del edificio gracias al análisis de una muestra de carbono 14 analizada en el laboratorio estadounidense de Beta Analytics que tiene su sede en Miami, Florida.

Durante el proceso de excavación, se tuvo la gran suerte de recuperar una muestra de carbón que se encontró en la base del cancel que separaba los ámbitos del presbiterium con la nave central. La muestra ha proporcionado una datación comprendida entre los años 677 y el 708 d.C., pudiéndose construir la basílica entre finales del siglo VII d.C. y principios del siglo VIII d.C. Esta novedad ha abierto un nuevo planteamiento que se cierne sobre el mundo paleocristiano de Menorca, ya que, si consideramos aceptable esta datación, nos encontramos ante la basílica más moderna que se fundó en la última etapa del cristianismo de Menorca, previa a la conquista árabe de la isla y que explica como el cristianismo prolongó su práctica a lo largo del siglo VIII d.C.

Tanto en el interior de la basílica como en la parte exterior más próxima a la costa, se han descubierto varias tumbas. Cuatro de ellas, se encontraron en el interior del templo, en las naves laterales y correspondían a enterramientos de dos individuos adultos y dos infantiles de corta edad. En la necrópolis que circunda la basílica por su parte exterior, se excavaron otras seis tumbas. Al tratarse de excavaciones arqueológicas antiguas, se desconoce el paradero de los huesos de estas tumbas y no ha sido posible por el momento, ofrecer más detalles demográficos, antropológicos ni de la fecha de los enterramientos, aunque consideramos que se tratan de tumbas asociadas al periodo relacionado con el culto cristiano que tuvo lugar en la basílica de Son Bou desde finales del siglo VII y que se continuó durante buena parte del siglo VIII d.C.

De esta manera el cristianismo que se había introducido en Menorca a partir del siglo IV d.C. desde las ciudades portuarias de Magona (actual Mahón) y Iamona (actual Ciutadella), fue consolidándose con la incorporación de nuevas formas eclesíásticas por el resto del territorio insular y que debieron tener su plenitud constructiva durante el siglo VI d.C. Por tanto, la basílica de Son Bou se enmarcaría en una fase de plena madurez y vigencia del cristianismo.

La identificación de varias pilas bautismales idénticas a la de Son Bou que se han encontrado en Tierra Santa y la propia planta arquitectónica de la basílica, es muy similar a las de otras basílicas de Oriente, posibilita plantearnos que la basílica de Son Bou fue construida con parámetros de arquitectura inspirados en las provincias del Imperio Romano de Palaestina Prima y Arabia, e incluso sería lógico que arquitectos y obreros procedentes de Oriente la hubieran construido con el consentimiento de la organización diocesana de Menorca.

No sería sorprendente que el clero menorquín quisiera construir una basílica en la costa de Son Bou. Seguramente existiría un asentamiento de población diseminada en este paraje aprovechando los recursos agropecuarios y de pesca donde la organización eclesíástica quiso actuar para organizar a nivel religioso y administrativo la vida de aquella comunidad.



BetaCal 4.20

Calibration of Radiocarbon Age to Calendar Years

(High Probability Density Range Method (HPD): INTCAL20)

(Variables: $\delta^{13}C = -24.4$ ‰)

Laboratory number Beta-649448

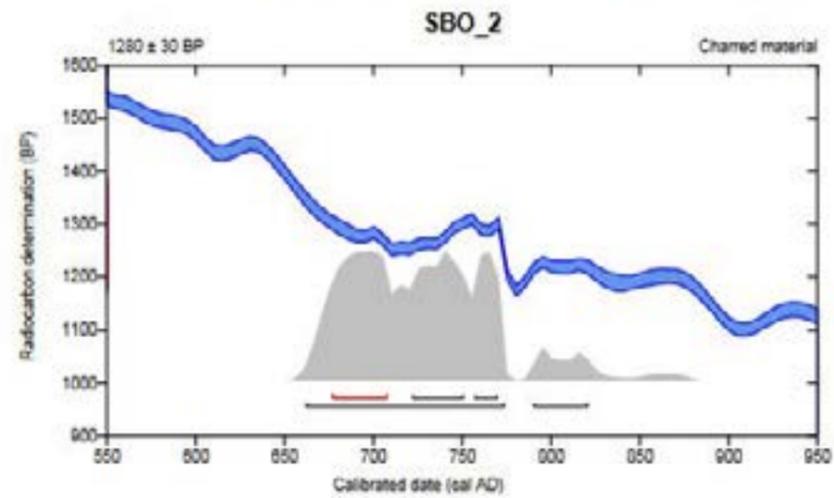
Conventional radiocarbon age 1280 ± 30 BP

95.4% probability

(89.8%)	662 - 774 cal AD	(1288 - 1176 cal BP)
(5.6%)	790 - 821 cal AD	(1160 - 1129 cal BP)

68.2% probability

(29.8%)	677 - 708 cal AD	(1273 - 1242 cal BP)
(26.3%)	722 - 751 cal AD	(1228 - 1199 cal BP)
(12.1%)	757 - 770 cal AD	(1193 - 1180 cal BP)



©Beta Analytics



©Beta Analytics

ARQUEOLÓGOS



Desde finales del mes de septiembre de 1951 hasta el mes de noviembre de 2022, varios equipos de arqueólogos e investigadores han deseado conocer el pasado de la basílica de Son Bou.

Entre los años 1951 y 1952, el Obispo de Menorca, monseñor Bartolomé Pascual Marroig promovió con su grupo eclesiástico, durante varias temporadas, la excavación de todo el recinto interno de la basílica, descubriendo todas sus dependencias y un enterramiento. Pudieron recuperar fragmentos de cerámica romana y téglulas de la cubierta del edificio, así como también, cerámicas islámicas de un periodo más tardío que atestiguan la perduración del habitat del litoral de Son Bou tras la etapa paleocristiana de Menorca.

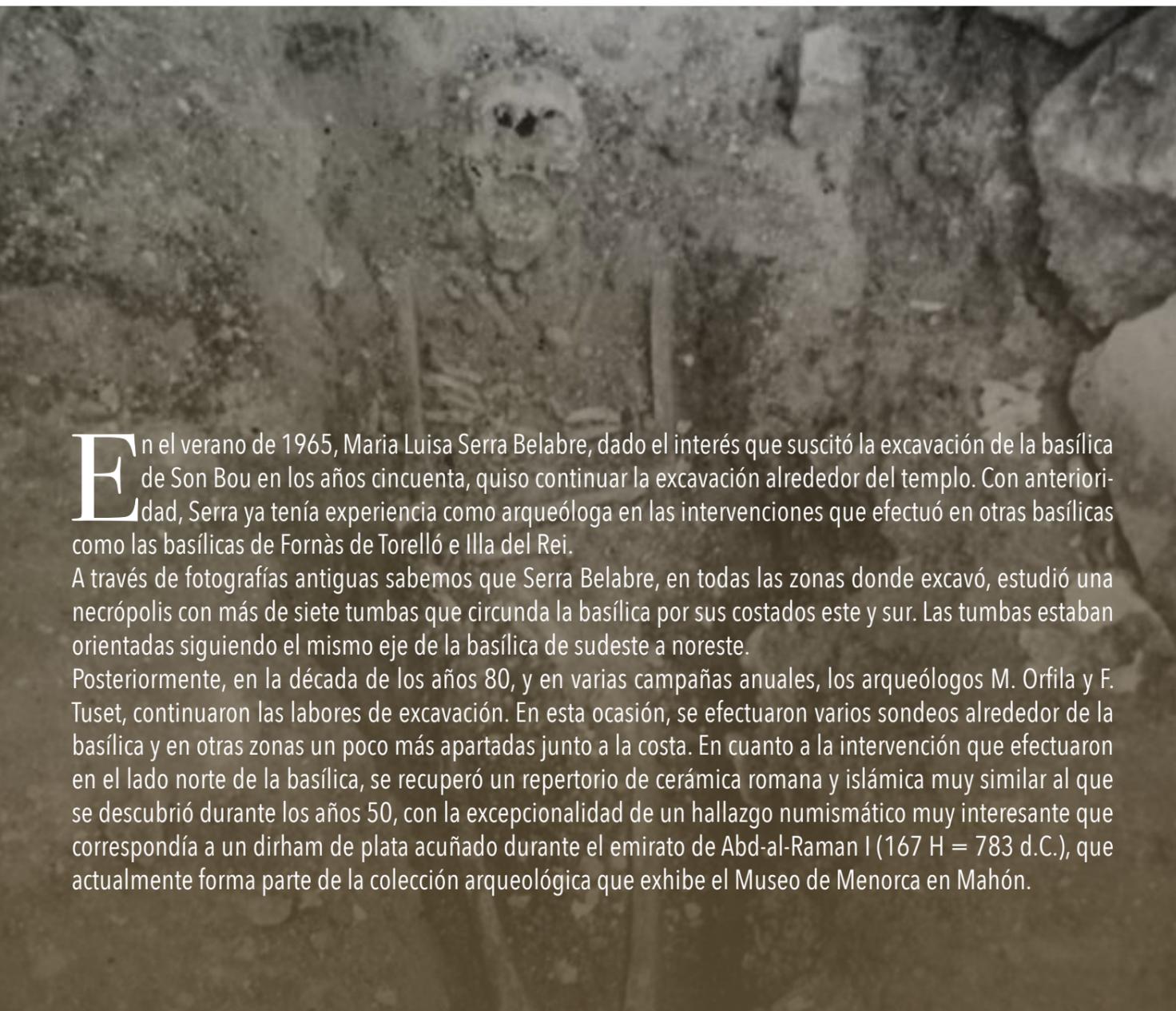
Destacó entre los objetos más singulares de las excavaciones, el hallazgo de un polycandelon de bronce, una especie de candelabro que iría suspendido del techo, en el que se colocaban pequeños vasos de vidrio que contenían aceite y que, a modo de lámparas, iluminarían el interior del templo. Actualmente se puede contemplar en las vitrinas del Museo Diocesano de Menorca (Ciutadella).



Museo Diocesano de Manorca (Ciutadella).

Polycandelon de bronce





En el verano de 1965, Maria Luisa Serra Belabre, dado el interés que suscitó la excavación de la basílica de Son Bou en los años cincuenta, quiso continuar la excavación alrededor del templo. Con anterioridad, Serra ya tenía experiencia como arqueóloga en las intervenciones que efectuó en otras basílicas como las basílicas de Fornàs de Torelló e Illa del Rei.

A través de fotografías antiguas sabemos que Serra Belabre, en todas las zonas donde excavó, estudió una necrópolis con más de siete tumbas que circunda la basílica por sus costados este y sur. Las tumbas estaban orientadas siguiendo el mismo eje de la basílica de sudeste a noreste.

Posteriormente, en la década de los años 80, y en varias campañas anuales, los arqueólogos M. Orfila y F. Tuset, continuaron las labores de excavación. En esta ocasión, se efectuaron varios sondeos alrededor de la basílica y en otras zonas un poco más apartadas junto a la costa. En cuanto a la intervención que efectuaron en el lado norte de la basílica, se recuperó un repertorio de cerámica romana y islámica muy similar al que se descubrió durante los años 50, con la excepcionalidad de un hallazgo numismático muy interesante que correspondía a un dirham de plata acuñado durante el emirato de Abd-al-Raman I (167 H = 783 d.C.), que actualmente forma parte de la colección arqueológica que exhibe el Museo de Menorca en Mahón.

Finalmente, en el año 2022, se ha iniciado un nuevo proyecto de investigación promovido por la asociación Sanisera que tendrá una duración de cinco años con el objetivo de descubrir la comunidad de la población que habitó en la costa de Son Bou y poder definir su modo de vida y sus características. Además, se pretende identificar el recinto bautismal que daría cobijo a la pila bautismal que debe encontrarse cerca del templo cristiano.

En este sentido, la excavación que hemos efectuado durante la campaña de 2022 se ha centrado en la extracción de la capa de gravilla que protegía el pavimento de la basílica con la intención de descubrir restos de carbón para poder datar el edificio y, por su suerte, se pudo recuperar una, de la zona del cancel del presbiterium, que ha fechado la construcción del edificio entre fines del siglo VII e inicios del siglo VIII d.C.

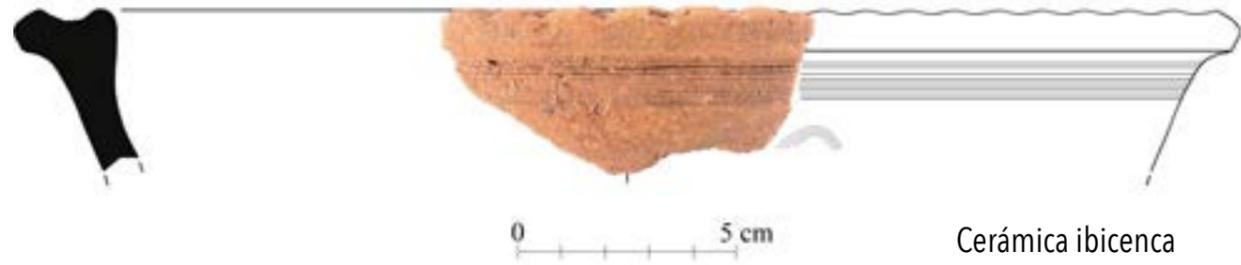
Continuando con las labores de excavación, se han intervenido varias zonas del exterior del edificio para encontrar el baptisterio, sin éxito por el momento. Entre las nuevas novedades destaca la localización de un grupo de ocho tumbas que amplía la necrópolis situada en la costa sur de la basílica a un conjunto de 15 enterramientos. Y finalmente, se han identificado los cimientos de un muro macizo que pretende rodear a la basílica y a su necrópolis para protegerlas. Estas cuestiones se irán conociendo mucho mejor a medida que en los próximos años se prosiga la investigación.

En cuanto a los materiales arqueológicos recuperados del proceso de excavación, al igual que en anteriores excavaciones, se han continuado descubriendo fragmentos de teja romana -tegulae- del techo de la basílica. Entre los fragmentos de cerámica clasificados, hemos podido inventariar cerámicas que se produjeron en la isla de Ibiza desde mediados del siglo VI hasta finales del siglo VII y los restos de una jarra de cerámica de la zona oriental de Palestina. Este conjunto de cerámicas justifica la datación de la construcción del edificio, el tiempo en el que la actividad religiosa estuvo vigente hasta el siglo VIII y sus vínculos de contactos y relaciones comerciales con el exterior.

Junto a las cerámicas, se ha identificado un lote de huesos de animales domésticos que nos han sido muy útiles para saber cómo se alimentaban los habitantes de Son Bou. Consumían casi siempre cabra y oveja, algo de cerdo y esporádicamente carne vacuna.

Además, se ha encontrado un repertorio muy interesante de fragmentos de cerámicas islámicas, que por el momento pertenecen a un momento histórico mucho más moderno, que se enmarca entre los siglos XII-XIII. En este sentido, cabe mencionar





Huesos de cabra u oveja



Huesos de vaca

**MUESTRA ARQUEOLÓGICA
DE 2022
(SIGLOS VII-VIII)**



Cerámica ibicenca



Huesos de cerdo



Cerámica palestina



Fragmentos de teja de la cubierta de la basílica de Son Bou

لا اله الا
الله وحده
لا شريك له

الله احد الله
الصمد لم يلد و
لم يولد ولم يكن
له كفوا احد

En las excavaciones promovidas por M. Orfila y F. Tuset del año 1982, se descubrió una moneda de plata que corresponde a un Dirham emiral de un diámetro de 2.7 cms. acuñado en el 783 d.C. durante el emirato de Abd al-Rahmân I.

Anverso:

No hay dios sino
Allâh, sólo El
No (hay) asociado para él.

Orla:

En nombre de Allâh, fue acuñado este dirham en Al-Ándalus el año 167.



0 10 mm

Reverso:

Allâh (es) uno, Allâh (es) eterno;
no engendró,
no fue engendrado y no hay
para Él, semejante alguno

Orla:

Muhammad enviado de Allâh, fue enviado con la dirección y religión verdadera para mostrarla sobre toda religión, aunque aborrezcan los politeístas.



EL ISLAM, BALEARES Y JAUME I “EL CONQUERIDOR”

Mallorca se incorporó como reinado a la Corona de Aragón bajo el nombre de “Regnum Maioricarum et insulae adiacentes” cuando reinaba Jaime I en 1230.

En junio de 1231, Jaime I consiguió la rendición de Menorca con una dosis de gran ingenio y astucia. Reunió a sus tropas en el este de Mallorca, y desde allí, divisando el litoral menorquín, y justo al caer la noche, entregó dos antorchas a cada uno de sus soldados, y de esta forma, cuando los musulmanes de Menorca vieron el espectro de iluminación nocturna que desprendían aquellas llamas, se aterraron imaginándose que un gran ejército se estaba preparando para arrebatarles la isla. De inmediato, Abu'Abad Allah Muhammad, Alfaquí musulmán de Menorca, atemorizado ante el ataque militar inminente que imaginó se estaba preparando desde Mallorca para invadir Menorca, decidió enviar a Jaime I un mensaje de rendición que le comportó entregarle la isla y someterse a la nueva orden cristiana sin necesidad de enfrentarse en un campo de batalla.

El acuerdo de adoptado de sometimiento a Jaime I permitía a Menorca continuar bajo dominio musulmán con la condición de someterse al rey aragonés pagándole un tributo anual que les garantizaba el derecho a gobernarse ellos mismos con sus costumbres, reglas y culto al islam.

Menorca, desde 1231 hasta 1287, vivió una etapa económica próspera y con una población relativamente densa que se fue incrementando con la llegada de un grupo de refugiados árabes procedentes de la Mallorca que escaparon de la invasión aragonesa de Jaime I. Muy posiblemente, la población menorquina, durante el siglo XIII, pudo sobrepasar los 10000 habitantes.

El día 21 de enero de 1287, Alfonso III acabó con la etapa musulmana de Menorca. Y a consecuencia de ello, la mayoría de la población fue esclavizada y buena parte vendida por todo el Mediterráneo. Menorca fue vaciada de buena parte de su población original. Se impuso una solución radical de conquista del territorio y la eliminación de la formación social ocupante.

Gracias a los testimonios en documentos escritos, sabemos que a los pocos días de la llegada de Alfonso III a Menorca, a partir del 30 de enero de 1287, muchos comerciantes aprovecharon la ocasión para conseguir un buen botín de Menorca ante los bajos precios y la adquisición de esclavos. Desde el puerto de Ciutadella partieron gran cantidad de embarcaciones cargadas de esclavos, caballos, alimentos, mobiliario, vestidos, armas, utensilios domésticos, etc.

La conquista a los musulmanes marcó una nueva etapa en la historia de las Islas Baleares. La sociedad islámica que la había ocupado durante varios siglos desaparece de golpe para dar paso a un nuevo orden que nada tiene que ver con el anterior. Otra religión, nueva cultura, otra lengua y, sobre todo, nueva población completamente diferente a la árabe que se identificaría con el feudalismo cristiano.

La preocupación de Alfonso III fue la repoblación de la isla de Menorca con cristianos procedentes de Mallorca, catalanes del norte, especialmente del Empordà, y de grupos más reducidos de aragoneses, provenzales, italianos y valencianos.

La composición social de los repobladores fue muy diversa. Caballeros y ciudadanos ilustres asumieron la dirección de las instituciones políticas menorquinas. También se generó una política de donaciones a las instituciones religiosas que motivó el primer establecimiento del clérigo, frailes y monjas. Y el resto, la base social mayoritaria se compuso de comerciantes, marineros y agricultores, ya fueran cristianos o judíos.



Cántigas de Santa María. Códice Rico, CLXIX. Biblioteca del Escorial



Escena de pescadores. Iglesia de Sant Pere de Sorpe. Siglo XI

Entre los objetos arqueológicos descubiertos de los siglos XII - XIII, destaca una moneda catalana en vellón del tipo "dinero de tern" acuñada en Barcelona entre los años 1258 y 1276 del rey Jaume I, "el conquistador". Tiene un diámetro de 1.7 cms.

Anverso:

Rostro del rey Jaume I de Aragón coronado mirando a la izquierda enmarcado en una orla.

Leyenda: [CRUZ] BARQINO [DOS PUNTOS]

Traducción: Barqino es el nombre que deriva del latín. Denominación de origen de la antigua ciudad romana de Barcino, actual Barcelona.



Reverso: Representación de una cruz patada equilátera de origen carolingio que divide el espacio del anverso en cuatro partes. Con anillos de alianza en el 1º y 3º cuadrante y de tres puntos en el 2º y 4º cuadrante. La cruz patada se asocia a una cruz que simbolizaba el martirio de Cristo. Los tres puntos sirven para certificar la ley de la plata de la que está compuesta la moneda: "ley de los tres dineros".

Leyenda: [DOS PUNTOS] IA - CO B'R - EX

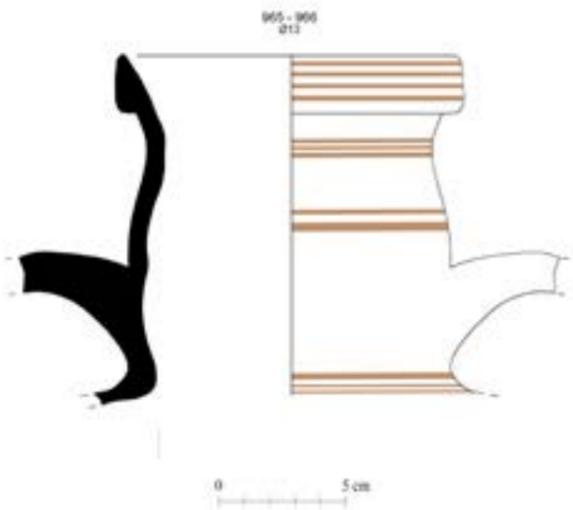
Traducción: Jacobo, Rey. Jaime es una variante que procede del latín Iacomus



Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona. N° Catálogo 015303_N



CERAMICA ISLAMICA (SIGLOS XII-XIII)



CRISTIANISMO MEDIEVAL

Durante la campaña de excavación efectuada en noviembre de 2022 se descubrió una moneda acuñada en Mallorca entre los años 1311 y 1324. Presenta un diámetro de 1.9 cms., que pertenece a un dobler acuñado en vellón del rey Sancho I de Mallorca, "el pacífico".



Anverso:

Dentro de una orla, aparece el busto de frente del rey, con manto y coronado entre dos estrellas, una a cada costado de su rostro. La leyenda está contenida entre dos orlas circulares puntiformes.

Leyenda Anverso: [CRUZ] REX [DOS ROSAS] MARIORICAR(UM) [UNA ESTRELLA]



Reverso:

Centrada en una orla se representa una cruz latina.

Leyenda Reverso: [CRUZ] [PUNTO] SACIUS - DEI [DOS ROSAS] GRA [ROSA]

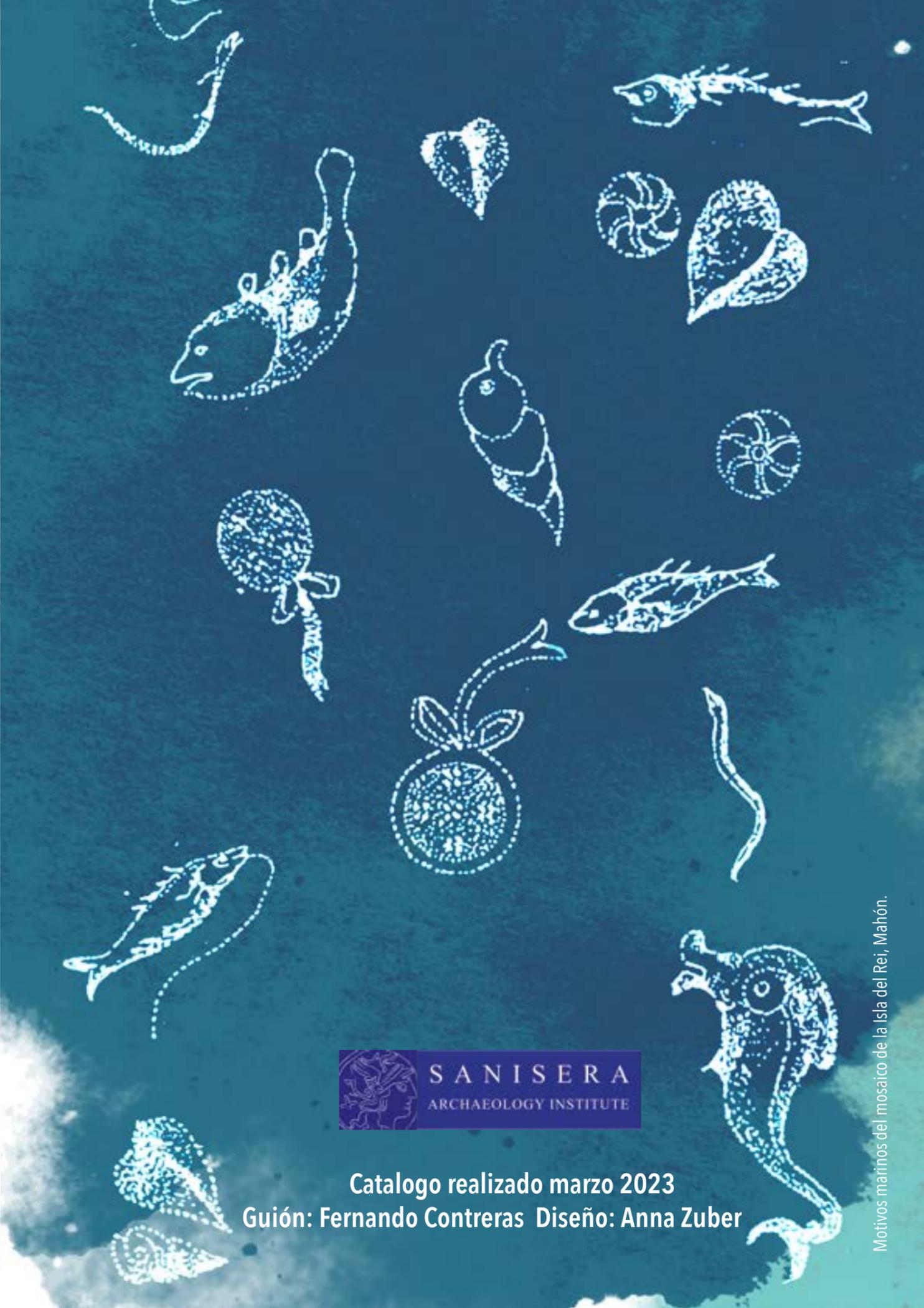
Traducción: [Sancho I, rey de Mallorca, por la gracia de Dios]





Sancho I, rey de Mallorca (1311-1324), según una ilustración del Libro de los privilegios custodiado en el Archivo Histórico de Mallorca.

En la Edad Media, el rey es un Vicario de Cristo, portador de una corona, una espada y del estandarte de la cruz latina sentándose en un trono. Su misión no será política sino la de como buen cristiano, salvar a su reino.



Catalogo realizado marzo 2023
Guión: Fernando Contreras Diseño: Anna Zuber

Motivos marinos del mosaico de la Isla del Rei, Mahón.